

# Preguntando Caminamos

SEGUNDO ENCUENTRO  
DE CENTROS BARRIALES DE LA  
**FAMILIA GRANDE HOGAR DE CRISTO**

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
APERTURA DEL ENCUENTRO Por José María “Pepe” Di Paola	12
NUESTRA MIRADA Por Yolanda, Brenda, César y Daiana	16
ESTRATEGIAS DE PRIMERO	32
TRABAJO Y DINERO	48
ACOMPAÑANDO A LOS EQUIPOS	66
DIVERSIDAD SEXUAL	80
MIRANDO A NUESTROS NIÑOS Y NIÑAS	94
VIOLENCIAS EN NUESTROS CENTROS BARRIALES	106
ACOMPAÑAMIENTO DE LAS FAMILIAS	124
MIRANDO A NUESTROS ADOLESCENTES	134
VIVIENDAS COMUNITARIAS	146
TENSIONES EN EL BARRIO	158

MIRANDO A LAS PERSONAS PRIVADAS DE SU LIBERTAD	172
EL HOGAR DE CRISTO TE ATRAVIESA LA VIDA	186
EL CAMINO A LA AUTONOMÍA	196

## INTRODUCCIÓN

El segundo Encuentro Nacional de la Familia Grande del Hogar de Cristo nos propuso centrarnos en la experiencias de los distintos dispositivos y Centros Barriales a lo largo del país que componen la Familia Grande del Hogar de Cristo. En la Jornada se habló de distintos temas: viviendas, la familia, el dinero, los niños, entre otros. Así, priorizamos más la participación que la especificidad del contenido. Por ejemplo, nos nutrimos del aporte tanto de Hogares que recién estaban empezando como de otros con mayor experiencia.

Este texto reúne todas las charlas del Segundo Encuentro nacional de septiembre de 2018 de la Familia Grande del Hogar de Cristo, resguardando la diversidad de experiencias, realidades y perspectivas de los distintos Centros Barriales a lo largo de nuestro país.

En el Hogar de Cristo recibimos la vida como viene integralmente y con toda su complejidad. Pero esta mirada compite con otra, más expandida, que es acotada y específica. Aquella de las ciencias y algunas instituciones con las que nos relacionamos. El cuento popular Los seis ciegos y el elefante ejemplifica muy bien esta diferencia de miradas.

En la Antigüedad, vivían seis hombres ciegos que pasaban las horas compitiendo entre ellos para ver quién era el más sabio. Exponían sus saberes y luego decidían entre todos quién era el más convincente.

Un día, discutiendo acerca de la forma exacta de un elefante, no conseguían ponerse de acuerdo. Como ninguno de ellos había tocado nunca uno, decidieron salir al día siguiente a la busca de un ejemplar, y así salir de dudas.

Puestos en fila, con las manos en los hombros de quien les precedía, emprendieron la marcha enfilando la senda que se adentraba en la selva. Pronto se dieron cuenta que estaban al lado de un gran elefan-

te. Llenos de alegría, los seis sabios ciegos se felicitaron por su suerte. Finalmente podrían resolver el dilema.

El más decidido, se abalanzó sobre el elefante con gran ilusión por tocarlo. Sin embargo, las prisas hicieron tropezar y caer de bruces contra el costado del animal. “El elefante -exclamó- es como una pared de barro secada al sol”.

El segundo avanzó con más precaución. Con las manos extendidas fue a dar con los colmillos. “¡Sin duda la forma de este animal es como la de una lanza!”

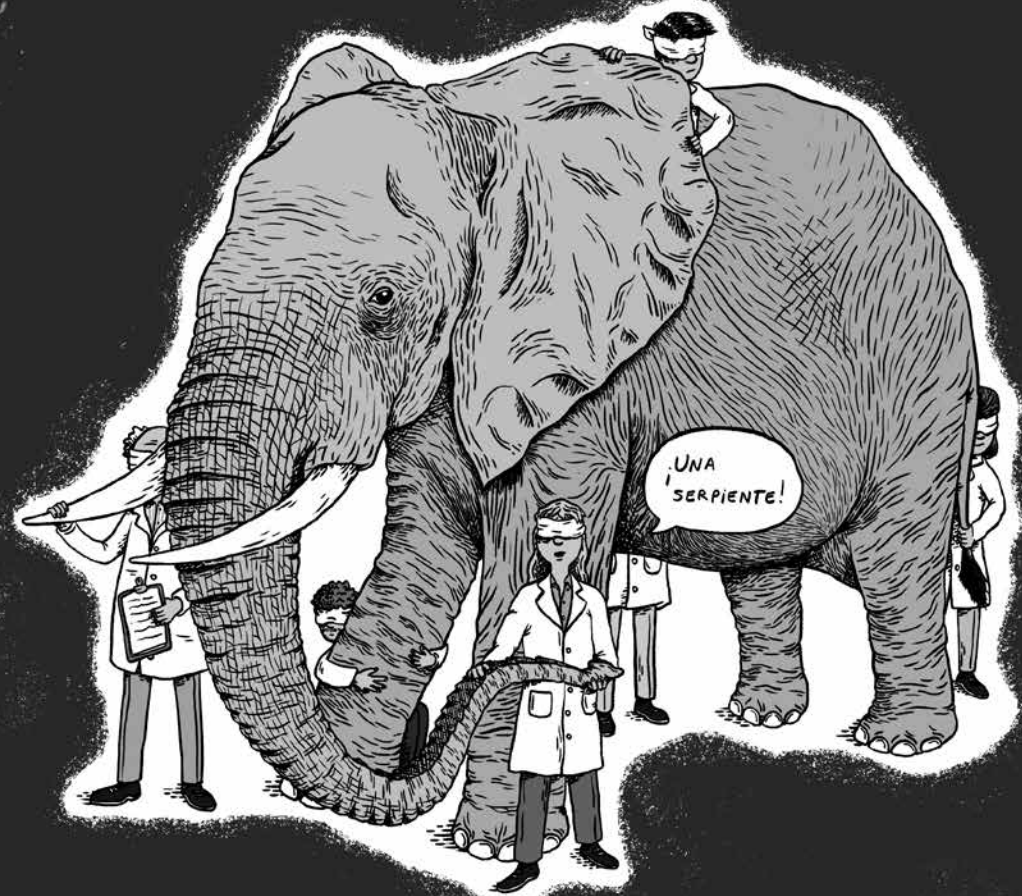
Entonces avanzó el tercer ciego justo cuando el elefante se giró hacia él. El ciego agarró la trompa y la resiguió de arriba a abajo, notando su forma y movimiento. “Escuchad, este elefante es como una larga serpiente”.

Era el turno del cuarto sabio, que se acercó por detrás y recibió un suave golpe con la cola del animal, que se movía para asustar a los insectos. El sabio agarró la cola y la resiguió con las manos. No tuvo dudas, “Es igual a una vieja cuerda” exclamo.

El quinto de los sabios se encontró con la oreja y dijo: “Ninguno de vosotros ha acertado en su forma. El elefante es más bien como un gran abanico plano”.

El sexto sabio que era el más viejo, se encaminó hacia el animal con lentitud, encorvado, apoyándose en un bastón. De tan doblado que estaba por la edad, pasó por debajo de la barriga del elefante y tropezó con una de sus gruesas patas. “¡Escuchad! Lo estoy tocando ahora mismo y os aseguro que el elefante tiene la misma forma que el tronco de una gran palmera”.

Satisfecha así su curiosidad, volvieron a darse las manos y tomaron otra vez la senda que les conducía a su casa. Sentados de nuevo bajo la palmera que les ofrecía sombra retomaron la discusión sobre la verdadera forma del elefante. Todos habían experimentado por



ellos mismos cuál era la forma verdadera y creían que los demás estaban equivocados.

Este cuento nos muestra cómo si queremos conocer algo no alcanza con observarlo o analizarlo solo desde una única perspectiva. El elefante se muestra como una problemática que excede a cada uno de los sabios para poder ser entendida. La metáfora es clara, el elefante (el problema de la droga) no puede ser comprendido por cada uno de los ciegos individualmente (la especialización de las ciencias o temáticas).

Nosotros queremos que los Hogares tengan esa mirada de madre que quizás no es experta del todo ni con mucha profundidad, pero conoce el tiempo, sabe cuándo está enfermo, cuando tiene hambre cuando está mal. Es la comunidad/hogar/familia que puede ver el todo. Queremos alejarnos de la mirada particularizada de las ciencias o algunas instituciones que solo ven una parte y una foto instantánea de la persona perdiéndose la película que nos brinda la perspectiva temporal y la dimensión compleja de cada persona.

Los invitamos a compartir nuevamente nuestra mirada en familia a partir de este recorrido por la experiencia de distintos Centros Barriales y miembros de la Familia Grande del Hogar de Cristo de los distintos rincones de nuestro país, con diversas realidades y problemáticas concretas.

## APERTURA DEL ENCUENTRO

Por José María “Pepe” Di Paola.

Presidente de la Federación  
Familia Grande Hogar de Cristo

Nos consideramos, como dice nuestro nombre, una Gran Familia. Una Gran Familia que va creciendo es una familia que no se cuida: va teniendo más hijos. Entonces, de pronto cuando vas a compartir una charla a una provincia - como me pasó ayer- alguien te dice: “Acá estamos abriendo uno. En el Chaco, en Resistencia”. Cada vez hay más lugares que van realmente agrandando esta gran familia que es el Hogar de Cristo.

Podemos decir también que no deja de ser, por mérito de todos, una renovación espiritual para la Iglesia Argentina, porque nos ha replanteado la manera de mirar nuestras parroquias, nuestras diócesis. Muchos y muchas realmente le han dado un aire nuevo a la Iglesia, esta Iglesia que quiere el Papa Francisco.

Esta renovación espiritual que, poco a poco, vamos llevando a nuestras parroquias y a nuestras diócesis, junto a otros que trabajan en distintos “rubros” -por así decirlo-, es importante para que realmente nuestra Iglesia sea la Iglesia que quiere Francisco y, en definitiva, la Iglesia que quiere Jesús en el Evangelio.

Nosotros queremos aprovechar para encontrarnos como lo hiciera una familia grande reuniéndose en la casa de los abuelos para encontrarse todos para charlar, compartir, escuchar y saber lo que está haciendo el otro. Es importante no enterarnos solamente porque le dimos una gacetilla, sino poder compartir con gente que vive tan lejos del lugar en donde estamos pero que sin embargo, está teniendo los mismos sentimientos, las mismas inquietudes, y cómo las está afrontando. Así que realmente es muy valioso que nos hiciéramos el tiempo, que los equipos que trabajan en cada lugar tengan esta oportunidad que vamos renovando año tras año.

También en este encuentro vamos a dedicar un momento muy impor-

tante para lo que es la organización de la Federación. ¿De qué se trata? Que todos los centros, manteniendo su propia autonomía, nos podemos organizar, proponer y luchar por cosas en común. ¡Y esto es muy valioso!

Quiero dar un breve ejemplo, la generosidad de la congregación de Don Orione en medio de tantas dificultades que ha tenido el Cottolengo en este último tiempo (a pesar de tanto bien que han hecho a tantas personas con discapacidades cuando nadie en la Argentina hacía nada, porque muchas veces es lo que algunos olvidan de mencionar de todo lo que hizo la Iglesia por el Estado). La generosidad hizo que un lugar que tenían hoy sea la granja de recuperación para los chicos de Córdoba porque se lo han dado en comodato. Y eso es gracias a este espíritu federativo que tenemos. Lo pongo como ejemplo para que sepamos este camino que está andando la gran familia del Hogar de Cristo.

Este espíritu común que tenemos lo tenemos que fortalecer y lo fortalece las acciones no el "chamullo". Hay mucho "chamullo" en la sociedad nuestra y los Hogares de Cristo están trabajando día tras día, en cada lugar del país. Entonces, frente al "chamullo", nosotros proponemos el trabajo, y decimos que la única clase de personas es la que trabaja como nos decía aquel profeta que tuvimos hace 70 años, que hizo este lugar en el que estábamos hoy y nos permite la posibilidad de reunirnos. También agradecer a Desarrollo Social que nos dio la posibilidad de estar aquí encontrándonos y realizando esto.

Hoy tenemos la presencia además del Secretario de la SEDRONAR, el doctor Moro, a quien vamos a escuchar al principio.

